

**LA INTERACCIÓN VIOLENTA ENTRE ESTUDIANTE /
MAESTRO Y ESTUDIANTE / COMPAÑEROS, EN NIÑOS DE 5 A 9
AÑOS EN LAS INSTITUCIONES ESCOLARES N° 2 DE GALAPA Y
N°12 DE MALAMBO.**

MARBEL SIADO RUIZ

AZARIS UTRIA TORREGROZA

Ensayo Presentado A La Dra.

LOURDES TRUYOL

CORPORACIÓN MAYOR DEL DESARROLLO SIMÓN BOLÍVAR

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIPLOMADO EN FAMILIA

BARRANQUILLA

2001

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo se abordará la temática de la violencia escolar, delimitada a la interacción violenta que se presenta entre estudiante, maestro y entre estudiante, compañeros; tomando como referente a los niños entre 5 a 9 años de edad en instituciones escolares. Por lo cual, se realiza el presente trabajo desde la experiencia vivencial de las docentes creadoras de este, quienes laboran en las escuelas #2 de Galapa y #12 de Malambo. Las edades han sido delimitadas de esta forma ya que para los especialistas evolutivos en diversas áreas, entre ellas la psicología infantil, se plantea que entre los 5 y los 7 años, existe la “Etapa Preoperacional”¹, en donde el niño busca la satisfacción de sus necesidades; aquí su egocentrismo se modela con los primeros actos de la socialización y desarrolla el lenguaje como medio de comunicación. La Fantasía (Visión Mágica Y Absolutista), es el motor de su realidad y experiencias. De los 7

¹ PIAGET, Jean. Periodos de la Infancia. Enciclopedia de la Psicología. Ed: Océano. 1984. 9º ed. P. 111.

a los 9 años, se presenta la “Etapa Operacional”² que apenas se inicia, ya que esta llega hasta los 12 años. Aquí es donde el niño inicia la maduración de su heterocentricidad, con la que podrá hacer una clasificación de sus objetos y necesidades más allá de sí mismo y más allá de su experiencia subjetiva. Al desprenderse de los objetos que creía formaban parte de él, empieza a fortalecer su identidad individual; que va a depender en muchos aspectos del proceso de socialización que a su vez tendrá su centro de interacción en la familia y en la escuela.

² Ibid. P. 111

DESARROLLO

La violencia siempre ha existido expresada en diversas formas, ya sea en abusos del lenguaje o del poder; como citara Platón en La República; incluso se sabe de la violencia como "Una expresión natural del hombre en el proceso de apropiación del Otro como parte de una etapa del desarrollo" (Freud)³. Esta se entiende en nuestro país como "La actitud de negarle a los demás el ejercicio de sus derechos; representa la fuerza y el poder por el cual se ejerce coacción contra otra persona y lograr lo que se quiere a través de conductas opuestas al bienestar del otro"⁴.

Aún en tiempos de Heráclito se decía: "La Violencia Es Padre Y Rey De Todo"⁵. Lo que podría dar una idea de la antigüedad y envergadura de esta actitud humana, que también puede definirse como interacciones de manera galopantes o crecientes con características de dominio y sumisión entre los actores o miembros de un sistema de interacción o convivencia. Según, Jorge Corsi,⁶ : "En la dinámica de la violencia se implica la existencia de uno "arriba" y uno "abajo", reales o simbólicos que adoptan habitualmente

³ DOMENACH. Op cit. p 38.

⁴ I.C.B.F. Prevención integral para la violencia familiar. En: Taller N° 9. Barranquilla. p. 2

⁵ DOMENACH. Laborit, joxe y otros. La violencia y sus causas. Paris: UNESCO, 1983. p. 38.

⁶ CORSI, Jorge. Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Brasil: Paidós, 1992. p. 40.

la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, alumno-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc."

La violencia entonces, tiene una característica de universalidad omnipresente que se convierte en el tema de resolución cotidiano en cualquier ambiente familiar, educativo, etc. Las interacciones escolares de los estudiantes de las escuelas públicas, N° 2 de Galapa y N° 12 de Malambo; son fieles representantes de estas definiciones sobre la violencia y de las características de interacciones que la generan, la cultivan, refuerzan y sostienen.

La Violencia Escolar se puede definir como las interacciones violentas de socialización, formación y convivencia que se presentan en el ambiente escolar y que la determinan; las mismas fuerzas que intervienen en los otros ambientes o subsistemas sociales ya mencionados. No se desconocen la multiplicidad de factores y consecuencias que determinan la violencia escolar hoy. Esta se ha definido parte de un fenómeno de circularidad reflexiva, la cual es explicada así por el filósofo francés Edgar Morin: *"La complejidad de la violencia debe ser entendida con el significado de entramado, de entrelazamiento, contradicción, multidimensionalidad y completud relativa; en la medida en que este se enraíza en las turbulencias, en las agitaciones, en los remolinos, en las dislocaciones, colisiones, explosiones, en síntesis en el caos (desintegración organizada); Por todo lo anterior hemos podido hablar con más propiedad de la terapia*

de lo emergente, de las posibilidades que los seres humanos tenemos de complejizar el ruido de las crisis para hacer parir lo nuevo; hemos asimilado el hecho de que toda organización, y para nuestro caso en particular, las dedicadas al apoyo de las familias y las escuelas como organizaciones mismas, tienden a “degradarse” y a “degenerarse” y este fenómeno de desintegración y de “decadencia” es un fenómeno normal, ante lo cual, no hay ninguna receta de equilibrio. La única manera de luchar contra la degeneración está en la regeneración permanente, dicho de otro modo, en la aptitud del conjunto de la todos los procesos de desintegración”⁷.

Para algunos especialistas en la materia, “La violencia escolar no va en aumento a pesar de lo que se piense, sino que esta apreciación se debe a la existencia de una mayor sensibilidad ante los hechos violentos”⁸. Sin embargo, el Ministro de Educación de Colombia, Rodrigo Lloreda⁹, manifestó que la violencia en las escuelas va en aumento hacia una tendencia del 36% con relación a los últimos 3 años. En aumento o no, las estrategias utilizadas en nuestras escuelas parecen no detenerla y se generan permanentemente evidentes y serias consecuencias.

⁷ MORIN, E. Pensamiento Complejo. En: Revista Usta: Aportes a la Psicología: Paradigmas Emergentes Bogotá. Vol. 7. P. 9

⁸ TOMADO: La violencia escolar: Semanario Voz de Miami. Documento Fundamentos de la violencia escolar. www.robie.pntic.mec.es. Internet. 2001

⁹ ENTREVISTA. Noticiero Curacol. Junio 20 del 2001. Programa televisado.

Este fenómeno social complejo derivado de múltiples problemas, genera una conducta no deseada en el niño, situaciones entrelazadas, efectos somáticos y psicosomáticos que dificultan su normal desarrollo dentro de la expectativa trazada para su aprendizaje; que como lo plantea Alain Joxe,¹⁰ al decir que “La violencia se exterioriza y se encarna en formas colectivas y anónimas que se desahogan de múltiples maneras”; deja libre la idea no errada de afrontar un imaginario de consecuencias reales que se metamorfiza, complejiza y se hace invisible hasta el momento en que se manifiesta. Si bien se encuentran varias definiciones de la violencia dentro de la relación sistémica (familia, escuela, trabajo, etc.), se ha escogido la planteada por Selvini Palazzoli¹¹ (1988), quien divide la violencia en tres categorías:

1. Violencia Psicológica. Que se manifiesta en la capacidad que desarrollan los miembros para imponer su voluntad sobre los demás, generando emociones, afectos y comportamientos disfuncionales.
2. Violencia Pasiva. Que se traduce en la indiferencia, complicidad, permisividad y el mutismo entre los miembros del hogar. Para los psicólogos ecosistémicos Martha Góngora y Miguel H. Artel, “La violencia en Colombia ha tomado características y alcances de tal

¹⁰ JOXE Alain. La Violencia y sus Causas. Introducción General. UNESCO. Paris. 1983.

¹¹ SELVINI, Mara. Investigadora Sistémica en el trabajo con niños. Perteneciente al Grupo de Palo Alto, y Organizadora del Instituto para el estudio de la familia.

manera que convierte a los miembros de la familia y de otros subsistemas en víctimas, artífices o testigo de cualquiera de sus expresiones sin ninguna exclusividad”¹².

3. Violencia Física. Que es la agresión de hechos de maltrato físico que va en niveles de leve, agudo y grave, trayendo consecuencias que van desde pellizcos, jalones, presiones, hasta lesiones leves, graves y la muerte misma.

La familia tiene relación directa con la violencia escolar. En este subsistema social se desarrolla la permanencia de la violencia en los procesos de interacción general (adaptativos, comunicativos, asociativos, etc.) Aquí es donde los miembros no se pueden proteger “per-sé” de cualquier tipo de violencia y, además, pueden llegar a poseer, cultivar y sostener desde sus creencias, su estructura y su funcionamiento; lo necesario para cultivarla, mantenerla o por el contrario para neutralizarla o afrontarla¹³, creando el hábito de resolver, convivir y sobrevivir en violencia; llevando como réplica y modelamiento este comportamiento a sus interacciones en la escuela con sus respectivos fenómenos y consecuencias.

¹² TOMADO de la Monografía de Grado: Estructura / funcionamiento de las familias en violencia conyugal, atendidas en la comisaria segunda de familia, con hijos en edad escolar y pertenecientes a la comuna 4 del suroccidente de la ciudad de Barranquilla. Artel Migue H., Góngora, Martha C. Facultad de psicología, Univ. Simón Bolívar, 2000. p. 25

¹³ ARTEL y Góngora. Op. Cit. P. 27

Estudios realizados por Shore¹⁴, en 1997, explican como la pobreza puede tener un efecto adverso en el desarrollo de la primera infancia. Esto se relaciona con la ausencia de afecto y estimulación por parte de la familia, especialmente por parte de la madre (personaje fundamental en la relación afectiva y socializadora del niño). Esta carencia actúa como una bola de nieve que se acrecienta en la medida en que los niños crecen, empobreciéndose cada vez más afectiva, social y cognitivamente.

Una familia con múltiples problemas como niveles mínimos de escolarización y educación, ausencia de uno de los padres, adicción a las drogas, enfermedades físicas y mentales, miembros huésped, hijos adoptivos; familias enfrentadas al desempleo, alcoholismo y/o drogadicción de uno o más de sus miembros; trae consigo un escolar inseguro que intenta superar los conflictos a través de la violencia que ha recibido como modelo.

Una de las características generalizadas de los niños estudiantes de las escuelas #2 de Galapa y # 12 de Malambo, es la pobreza que llevada al ambiente educativo es definida como falta de recursos económicos donde los padres no cumplen con la obligación del pago de la merienda diaria,

¹⁴ CITADO EN: LEMAY, Michel. El cabecilla en los grupos de inadaptados. Editorial Planeta. Mexicana S.A., s.d.

mucho menos están al día con los útiles escolares; falta de conocimiento sobre su rol como ser co-educador, donde los padres son ausentistas en las actividades escolares de su pertenencia. Esta situación también es consecuencia misma de la problemática interna de la familia y que la convierte en un sistema disfuncional ante las exigencias del rol académico.

Esto trae como consecuencia tensión y decepción en la relación padre/hijo, que a la vez es canalizada por el estudiante en su relación con los miembros afines en autoridad y de simil jerarquía (compañeros) y los miembros de mayor autoridad y jerarquía (profesores). Esta canalización de las frustraciones consiste en controlar desde la ganancia de una mayor y nueva autoridad establecida y ejercida con presión verbal y física, para desestabilizar las jerarquías de los maestros, ya sea para recibir beneficios como hacer catarsis violenta (liberar energía reprimida), recibir ventajas o beneficios materiales, de espacio o satisfacer necesidades de dependencia, ego, aceptación u otras; lo que probablemente ocurre por que el niño regularmente observa en el hogar actos violentos de agresión verbal, física o psicológica, junto a un vocabulario agresivo y vulgar que se utiliza para arreglar los conflictos; dominar por los beneficios o mantener la homeostasis familiar violenta; haciendo lo mismo que el estudiante pretende hacer al violentar los limites, cambiar los roles de autoridad o

modificar los niveles de jerarquía. Para Sergio González Moena¹⁵: “Existe una tendencia a refugiarse en la familia, en la cáscara familiar; pero allí también hay crisis (la fragilidad del matrimonio y la errancia de los amores, particularmente). Así se acrecientan y se agravan las soledades en todas las clases de la sociedad, siendo más terrible allí donde hay pobreza”.

Es así como la familia como eje primordial del fenómeno y agente fundamental en la socialización del niño colabora en el mantenimiento del sistema y del equilibrio. Sin embargo esta función primordial puede verse obstaculiza o sufrir importantes carencias o desviaciones, lo que a la vez genera como consecuencia indirecta de sus crisis, la inestabilidad del mismo sistemas escolar y social, (Cooper 1987).

Al igual, la escuela sostiene una relación directa con la violencia, siendo esta de la misma clase de violencia que se da en la familia y algunas veces se inicia, por ejemplo, con el intercambio de objetos de uso diario debido a que la gran mayoría no tiene completo sus útiles escolares y los estudiantes que tienen necesidad de este útil escolar lo quieren alcanzar por la vía de la fuerza utilizando el chantaje, la intimidación y la amenaza (control de beneficios a través de ruptura de límites y figuras de autoridad y jerarquías). Este tipo de comportamientos generalmente es copiado de su estereotipo observado en su contexto familiar, especialmente cuando los padres resuelven sus conflictos a través de insultos, sin buscar la forma de

¹⁵ GONZÁLEZ. Moena, Sergio. El otro rostro de la pobreza: la pobreza simbólica. *En*: La complejidad de la política: La política de la complejidad. Documento. Barranquilla, 1998. p. 4.

dialogar sobre las diferencias que se le presentan en el hogar, como se ha citado anteriormente. Otra forma de mostrar violencia es al ser molestado por sus compañeros, reaccionar bruscamente respondiendo a los golpes sin medir el daño que se pueden causar; se observa igualmente que sus diferencias las resuelven acudiendo a la fuerza, quizá sus padres les toca abrirse camino en la vida de esta forma, otro aspecto oportuno para mencionar el nuevo rol que cumple la madre que trabaja fuera de la casa quedando los niños a expensas de los medios de comunicación (televisión), que igualmente transmiten mucha violencia creando conductas agresivas, ya que los niños imitan personajes de programas que solo desfiguran los perfiles de rol y de su comportamiento trayendo como consecuencias desadaptaciones al grupo.

Es entonces la escuela el subsistema que sirve de ambiente permanente y que es altamente modificador sobre el estudiante, tiene por todo lo anterior un papel fundamental en esta relación. Otra vez, Jorge Corsi plantea que los valores culturales ya no intervienen directamente sino que se mediatizan y se dejan interpretar entre los espacios que constituyen el entorno social. Los colegios, escuelas, centros de encuentro y recreación, etc. igualmente manifiesta que estos entornos juegan un papel determinante en el sostenimiento de la violencia familiar. Es a través de estas instituciones que se "legitima la violencia" (comillas de autor), cuando estas instituciones "reproducen en su funcionamiento el modelo de poder vertical y autoritario (...). Las instituciones escolares y educativas no ofrecen alternativas a la resolución violenta de conflictos interpersonales; más bien reproducen un estilo de relación autoritario, y los contenidos de los planes de estudio están impregnados de estereotipos de género.

El docente como orientador de los procesos de aprendizaje al interior de un salón de clases se encuentra con todo tipo de conflictos que generan actos de violencia permanente en algunos grupos y aumenta su intensidad cuando el maestro no es consciente de la importancia de su función de conciliador y de socializador. En este sentido podemos mencionar diversos ejemplos: El niño que sufre cuando se desprende por primera vez de su hogar para ir a su segundo hogar que es la escuela, sufre un conflicto al verse rodeado de personas diferentes a su familia, por lo general su reacción es violenta (llanto, pataleo, palabras obscenas, etc.) Todo ese cúmulo de actos violentos, es trasladado por el educando a su segundo hogar: La escuela. Allí muchas veces reafirman esa violencia por no encontrar la metodología y las estrategias adecuadas. Esto lo podemos sustentar, con el hecho, de que en muchas instituciones escolares se empeñan en fragmentar la sociedad, en transmitir a los niños y niñas que las cosas y las personas están divididas, esto crea muchas veces malos entendidos, desconocimientos innecesarios y bandos con partidarios de uno y otro lado; originando rivalidades malsanas. Todas estas situaciones responden quizá a una actitud social que se da en todos los campos de la sociedad y el ámbito escolar no es la excepción. Por ejemplo cuando el estudiante hace un poema ecológico puede confundirse al no saber a quien entregarle el poema si al profesor de literatura o de ecología, esta situación va creando en el

estudiante conflictos como parte de una saturación de circunstancias que generan violencia escolar, lo que conduce muchas veces a la ansiedad, desmotivación y a la deserción escolar.

Para explicar el por qué de los eventos citados anteriormente como parte de interacciones disfuncionales, se puede decir que cuando el docente no usa o cuando abusa de las herramientas pedagógicas existentes y pretende controlar al estudiante a través de la evaluación, las tareas, las lecturas y lecciones en el aula como un castigo o mecanismo de control o simplemente ante el hecho de que el estudiante no cumpla con sus compromisos escolares o que halla debilitado el control del maestro; entonces este impone su voluntad, generando en el educando un alto grado de ansiedad, tensión y un profundo sentimiento de desesperanza o injusticia que se suman al caudal de percepciones, emociones y comportamientos que ya trae del hogar y que será canalizado de la misma manera con un comportamiento agresivo.

En estas situaciones el docente regularmente descuida la relevancia de su papel en el grupo por temor a perder o dilatar su control y su autoridad y por lo tanto, termina perdiendo esa autoridad y control que tanto desea proteger. En el ejemplo resaltado cuando el niño manifiesta al maestro sus

quejas, demandas o peticiones de ayuda cuando su compañero le está molestando o violentando y cuando estas "cansonas pequeñeces" fueron ignoradas por el maestro, a través de una reacción violenta, el estudiante decide hacer justicia por sus propias manos, (pegándole a un compañero de clases, forcejear un lápiz o cuaderno, irse a las palabras agresivas o vulgares, etc.) Cuando el docente se aleja de las expectativas del perfil del docente socializador, contribuye al sostenimiento de la ansiedad de este dentro del aula de clases. Nash¹⁶ (1976), encontró Seis Consideraciones Principales, determinantes de las actitudes y expectativas de los estudiantes en relación con sus profesores:

1. Que Mantenga el orden.
2. Que te enseñe.
3. Que pueda Explicar
4. Que pueda ser interesante.
5. Que sea justo.
6. Que sea amistoso

Tomar el papel de agente socializador, en los docentes tienen algunas ventajas sobre cualquier especialista debido al contacto permanente que mantiene con el estudiante. Para esto los profesores deben ser positivos en su enfoque y aceptar al estudiante tal como es, debe sentirse satisfecho en

¹⁶ NASH, Pedagogía y Psicología Infantil: EL periodo Escolar. Ed: paidós. 1982.

su rol, debe ser profesional y disfrutar de sus estudiantes como tal, mostrar una actitud positiva, paciente y determinante al enfrentar las malas conductas persistentes.

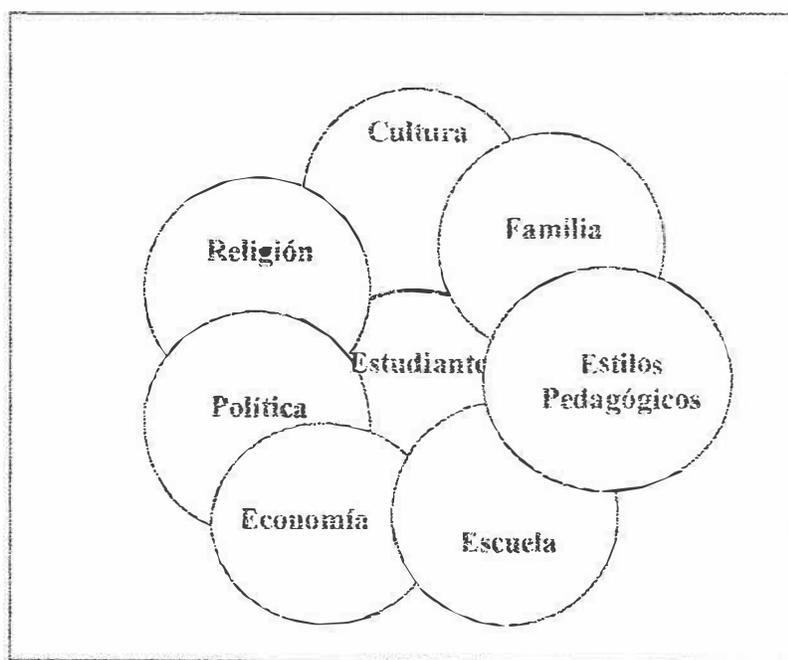
Queda claro entonces, que el estudiante es fácilmente el centro indefenso de las diversas fuerzas que fluctúan en sus procesos de interacción y aprendizaje social y al maestro le corresponde ser muy consciente de su delicado e importante papel de estimulador y catalizador de estas fuerzas, orientándolas hacia el desarrollo; por que si bien los padres de familia también tienen este papel, ellos están menos preparados para ser padres, que los maestros para ser maestros.

Los estudiantes deben ser estimulados dentro de una democracia participativa donde expongan sus ideas, participen en el proceso de planeación, donde las escuelas sean verdaderos laboratorios de socialización bajo ambientes controlados de presiones sociales, en donde profesores y padres establezcan límites claros y métodos flexibles, donde se involucre al estudiante en la creación de esquemas que fortalezcan conductas responsables a través de negociaciones y acuerdos donde padres, estudiantes y profesores, se redefinan y revalúen para así mejorar las falencias que hallan quedado y tener un estudiante con las habilidades y

competencias que les permitan a todos estos actores convivir de manera pacífica y que a la vez facilite las soluciones en las problemáticas que enfrentan. No bajo una pedagogía cerrada, dando por verdad muchos errores que han hecho carrera como tal, por no haberse examinado su naturaleza equivocada en el momento oportuno, sino por el contrario, de lo que se trata es de desarrollar una pedagogía abierta en donde las escuelas sean laboratorios y los estudiantes puedan manifestar todas sus inquietudes, sus problemáticas, sean escuchados, valorados y de acuerdo con sus vivencias e intereses se puedan crear las metodologías y estrategias pertinentes. De lo que se trata es de contextualizar y globalizar el conocimiento, donde el educando halle sentido y significado a su propio aprendizaje y de esta manera encuentre el camino para resolver gestionar y sobre todo llegue a tomar conciencia de su verdadera dimensión como ser humano y pueda así contribuir a una sana convivencia que lo conduzca a vivir en paz y a entregarse productivamente en el seno de la sociedad que los ve crecer.

Son tantas las circunstancias que contribuyen a la aparición de conductas agresivas en los niños que estas mismas circunstancias son factores positivos que dan alternativas de solución para combatir las mismas situaciones frustrantes. los componentes agresivos juegan un importante

papel en la evolución del individuo, puesto que es precisamente el factor que le impulsa muchas veces a intentar soluciones nuevas ante dificultades¹⁷.



Cuadro N° 1. Fuerzas de la relación Circular y Reflexiva que recae sobre el estudiante.

¹⁷ THOMAS L., Good. Psicología educativa contemporánea: Colección mesa redonda: Mc Graw Hill.

Quinta edición. Magisterio colombiano.

CONCLUSIÓN

Las escuelas N° 2 de Galapa y N° 12 de Malambo, carecen de un equipo interdisciplinario que de respuesta a cada uno de los casos de violencia escolar que los educadores presenten y es por eso que los docentes y el equipo interdisciplinario deben trabajar junto con el propósito de sensibilizar a la comunidad en general, para que sean ellos los gestores de todo lo que requiere el subsistema escolar y de esta manera brindarle al educando (hombres del futuro), todo lo que necesite, encontrando así un mejor ambiente que frene en parte sus limitaciones, dificultades y les evite llenarse de frustraciones.

Todas estas estrategias traen consigo bienestar al subsistema escolar que generan un niño sano, futurista, progresista y gestor de su propio desarrollo, ya que, un niño que ha recibido formación integral bajo la tutela de su comunidad, tiene mayor conciencia del valor e importancia de esta

comunidad y luego, oportunamente, emplea para otros las mismas herramientas.

El docente debe trabajar con sentido de pertenencia hacia la comunidad educativa; desarrollar y enriquecer la pedagogía de forma permanente e idear proyectos que lleven soluciones a la problemática compleja de los estudiantes, teniendo en cuenta que se está trabajando con una juventud que vive bajo momentos y circunstancias difíciles y que ha aprendido a reaccionar inapropiadamente ante lo tradicional, las imposiciones, los cambios, las responsabilidades, etc.

El docente como orientador, antes de imponer autoridad, debe ser un mediador, un facilitador, para coadyuvar a que el educando resuelva sus problemas por la vía del diálogo, de la negociación. Deberá llegar a acuerdos a través de su ejemplo vivencial para que el estudiante proceda en consecuencia de una forma consciente, coherente y asertiva, y vaya alcanzando cada vez más, mayores niveles de madurez.

BIBLIOGRAFÍA

AFANASIEV. Realidad de la familia. En: Revista USTA. Bogotá. v. 6. 1997.

ARTEL, Miguel y Góngora Martha. Estructura / funcionamiento de las familias en violencia conyugal, atendidas en la comisaría segunda de familia, con hijos en edad escolar y pertenecientes a la comuna 4 del suroccidente de la ciudad de Barranquilla. En: Monografía de Grado. Facultad de psicología, Univ. Simón Bolívar. 2000. 125 p.

BRONFENBRENNER, Urie. La Ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados. México: Editorial Paidós. 1984. 346 p.

CORSI, Jorge. Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. 1 ed. Argentina: Paidós. 1994. p 40- 48.

DOMENACH, Laborit, Joxe et al. La Violencia y sus causas. 1 ed. París: UNESCO. 1983.

GONZÁLEZ, Moena, Sergio. El otro rostro de la pobreza: la pobreza simbólica. En: La complejidad de la política: La política de la complejidad. Documento. Barranquilla: s.l., 1998. p 4.

INFORME DEL BANCO MUNDIAL. Una sangría para la economía de la región. En: El costo de la violencia doméstica. Documento. Internet: s.l., 2000. 5 p.

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR. Construyendo la convivencia en familia. En: Taller par la prevención integral para la violencia familiar, v. 9. Barranquilla: I.C.B.F. 29 p.

INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TÉCNICAS Y CERTIFICACIÓN. Compendio: tesis y otros trabajos de grado. 7 ed. Santa Fe de Bogotá: ICONTEC. , 2000. 41 p.

LEMAY, Michel. El cabecilla en los grupos de inadaptados: Editorial Planeta. Mexicana S.A., s.d.

MORIN, Edgar. Aporte a la psicología: El transito de una teoría a un paradigma En: Revista USTA. Bogotá: Universidad Santo Tomás., v. 13, 1997. p 29-30.

MORIN, Edgar. Pensamiento Complejo. Artículo. En: Revista USTA: Aportes a la Psicología: Paradigmas Emergentes. Bogotá: Universidad Santo Tomás., v. 7. p 9.

MORIN, Edgar. Siete Saberes Filosóficos Para La Educación Contemporánea: Editorial Magisterio 2000.

THOMAS L., Good. Psicología educativa contemporánea: Colección mesa redonda: Mc Graw Hill. Quinta edición. Magisterio colombiano.